

***Pequeño bosque.* Irene Sánchez Moreno.**

Es el paisaje el verdadero protagonista en la obra de Irene Sánchez Moreno. A través de vistas alpinas –algunas con refugios precarios que parecen contener un interior invisible, metáfora de nuestra forma de habitar- y bosques, la artista proyecta en ellos una sensación de tierra inaccesible, de territorio que se impone por su magnitud y distancia.

La mirada de los pintores sobre el paisaje y el bosque ha variado dependiendo de su sensibilidad y su tiempo. Desde escenarios naturalistas o mitológicos, como Brughel el Viejo o Jacob van Ruisdael, que representaron paisajes reales llenos de luz, sombra y caminos sugerentes, hasta espacios psicológicos y simbólicos como en el caso de El Bosco o los artistas modernistas, donde el paisaje refleja el alma humana. En la obra de Irene Sánchez Moreno, esta sensibilidad se manifiesta en el vacío, la extrañeza y una nostalgia difícil de nombrar que surge ante la contemplación de la grandeza natural en cada una de sus formas. Sus paisajes, en particular las vistas alpinas, enlazan así con la tradición romántica de Caspar David Friedrich, donde el paisaje actúa como espejo de emociones como la soledad, la libertad y lo sublime.

El tiempo de la artista es el de las prisas y el caos, el de la necesidad de salir a respirar aire puro, de reconectar con la naturaleza y de encontrar un refugio. Pero es también – como el nuestro- el de una naturaleza a la que estamos perdiendo el respeto y que, aún así, continúa esforzándose por imponerse.

Todas estas sensaciones se presentan a través de pequeños formatos rectangulares y, en ocasiones, mediante el uso del tondo, formato circular que artistas como Brueghel el Viejo ya emplearon en sus paisajes. La perfección y totalidad que simboliza el círculo intensifica la experiencia del paisaje, concentrando la mirada y creando una ventana más íntima y enfocada al mundo natural, diferente de la amplitud narrativa del formato rectangular.

El uso de una paleta fría y el protagonismo de un blanco luminoso, junto con las pinceladas ondulantes que evocan ritmos orgánicos y casi acuáticos, refuerzan esa atmósfera de calma inquietante que baña las obras de la artista.

El bosque, arquetipo recurrente en la historia del arte y en los relatos tradicionales, se presenta aquí como un espacio liminal: lugar de belleza y amenaza, de contemplación y pérdida. El propio título de la muestra, ***Pequeño bosque***, se plantea como una metáfora de estas sensaciones, pues nada tiene de pequeño un bosque salvo la sensación que nos produce ante su magnitud, su presencia abrumadora y, a menudo, inaccesible.

Victoria Arribas Roldán